



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XIV
Nº 11
12.01.20

Domingo. El Bautismo del Señor

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt 1, 18-24).

Se bautizó Jesús y vio que el Espíritu de Dios se posaba sobre él

En aquel tiempo, vino Jesús desde Galilea al Jordán y se presentó a Juan para que lo bautizara.

Pero Juan intentaba disuadirlo diciéndole: «Soy yo el que necesito que tú me bautices, ¿y tú acudes a mí?».

Jesús le contestó: «Déjalo ahora. Conviene que así cumplamos toda justicia».

Entonces Juan se lo permitió. Apenas se bautizó Jesús, salió del agua; se abrieron los cielos y vio que el Espíritu de Dios bajaba como una paloma y se posaba sobre él. Y vino una luz de los cielos que decía:

«Este es mi Hijo amado, en quien me complazco».

1ª Lectura	Del Libro de Isaías (Is 42, 1-4, 6-7).
Salmo	Salmo 28 (Sal 28, 1ª y 2.3ac-4.3b y 9b-10).
2ª Lectura	De la carta de los Hechos de los Apóstoles (Hch 10, 34-38).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

¡Cristo vive!

Exhort. Apostólica «*Christus vivit*» del Santo Padre FRANCISCO (9)

MARÍA, LA JOVEN DE NAZARET (2)



María era la chica de alma grande que se estremecía de alegría, era la jovencita con los ojos iluminados por el Espíritu Santo que contemplaba la vida con fe y guardaba todo en su corazón de muchacha. Era la inquieta, la que se pone continuamente en camino, que cuando supo que su prima la necesitaba no pensó en sus propios proyectos, sino que salió hacia la montaña «sin demora».

Y si hacía falta proteger a su niño, allá iba con José a un país lejano. Por eso permaneció junto a los discípulos reunidos en oración esperando al Espíritu Santo. Así, con su presencia, nació una Iglesia joven, con sus Apóstoles en salida para hacer nacer un mundo nuevo.

Aquella joven hoy es la Madre que vela por los hijos, estos hijos que caminamos por la vida muchas veces cansados, necesitados, pero queriendo que la luz de la esperanza no se apague. Eso es lo que queremos: que la luz de la esperanza no se apague. Nuestra Madre mira a este pueblo peregrino, pueblo de jóvenes querido por ella, que la busca haciendo silencio en el corazón aunque en el camino haya mucho ruido, conversaciones y distracciones. Pero ante los ojos de la Madre sólo cabe el silencio esperanzado. **Y así María ilumina de nuevo nuestra juventud.**

Encuentro con Jesús

San Mateo 4,12-17.23-25

...Entonces comenzó Jesús a predicar diciendo: «Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos.» Recorría toda Galilea, enseñando en las sinagogas y proclamando el Evangelio del reino, curando las enfermedades y dolencias del pueblo. Su fama se extendió por toda Siria y le traían todos los enfermos aquejados de toda clase de enfermedades y dolores, endemoniados, lunáticos y paralíticos. Y él los curaba....



Jesús anuncia la cercanía de Dios y su Reino, lo cual, para todo corazón que acoja esta noticia, ha de ser motivo de un cambio, de una conversión, es decir que debemos creer en el nombre del Hijo de Dios, Jesucristo y amarnos unos a otros, como Él nos ha pedido, según nos indica san Juan.

Podemos y debemos escuchar a Jesús que, viniendo del Padre, quiere traer el verdadero sentido de la vida de los hombres y traer la luz y la verdad a nuestro corazón y a nuestro mundo. Escuchémosle

Ser Cristiano hoy

El Papa Francisco sobre el «Padre Nuestro» (9a/16)

¡¡Venga a nosotros tu Reino!!

9ª Catequesis (a) del papa Francisco sobre el «Padre Nuestro», impartida en la audiencia General del día 6 de marzo de 2019 (extractos del texto original).



Cuando rezamos el «Padre nuestro», la segunda invocación con la que nos dirigimos a Dios es «*venga a nosotros tu Reino*». Después de rezar para que su nombre sea santificado, el creyente expresa el deseo de que se apresure la venida de su Reino. El mismo deseo que latía en el corazón de Cristo, que comenzó su predicación en Galilea proclamando: «*El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva*». Estas palabras de Jesús son un anuncio feliz, un mensaje de alegría: Jesús trae la Buena Nueva de la salvación y, a partir de ella, llama a convertirse. Todos están invitados a creer en el «evangelio»: el dominio de Dios se ha acercado a sus hijos. Esto es el Evangelio.

Los signos de la venida de este Reino son múltiples; y todos son positivos. Jesús comienza su ministerio cuidando a los enfermos, tanto en el cuerpo como en el espíritu, de aquellos que vivían una exclusión social —por ejemplo, los leprosos—, de los pecadores mirados con desprecio por todos, también por los que eran más pecadores que ellos, pero se hacían pasar por justos. El mismo Jesús nos indica estos signos, los signos del Reino de Dios: «*Los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, y se anuncia a los pobres la Buena Nueva*».

«*¡Venga a nosotros tu Reino!*», repite con insistencia el cristiano cuando reza el «Padre nuestro». Jesús ha venido. Pero el mundo todavía está marcado por el pecado, poblado por tanta gente que sufre, por personas que no se reconcilian y no perdonan, por guerras y por tantas formas de explotación. Todos estos hechos son una prueba de que la victoria de Cristo aún no se ha producido completamente: muchos hombres y mujeres todavía viven con el corazón cerrado. Por esto, la segunda invocación del «Padre Nuestro» brota de los labios del cristiano: «*¡Venga a nosotros tu Reino!*». Que es como decir: «*Padre, te necesitamos!, ¡Jesús te necesitamos! ¡Necesitamos que en todas partes y para siempre seas Señor entre nosotros!*». «*Venga a nosotros tu Reino, ven en medio de nosotros*».